

Perestroika y vida cotidiana

Eduardo Ortiz



¿Cuánto ha cambiado la vida diaria del soviético bajo el nuevo régimen de Gorbachov? Mucho y poco, según el sector de la sociedad a que se refiera nuestro análisis. La gran masa del pueblo probablemente no percibe en su totalidad lo que está ocurriendo y, si tiene ciertas percepciones parciales, aún no se repone totalmente del asombro que le ocasionan esos cambios que en algunas áreas son ostensibles y hasta estridentes.

Tal vez lo más notable sea el levantamiento de la censura que por muchas décadas ensombreció a la sociedad soviética bajo un manto opresivo. Hoy se aprecia una explosión de las manifestaciones públicas de sentimientos, emociones y hasta traumas guardados por mucho tiempo. No siempre estas exteriorizaciones son bien recibidas. Una comunidad que ha vivido tanto tiempo bajo el rigor y la disciplina se ha hecho extraordinariamente conservadora, puritana y reacia a los cambios demasiado bruscos.

El temor generalizado del hombre y la mujer común radica en que las profundas transformaciones de corte económico puedan significar la pérdida de condiciones que hacían de su existencia un proceso sin grandes sobresaltos. En efecto, junto con carencias obvias de productos y servicios que el trabajador del mundo capitalista desarrollado puede procurarse sin grandes problemas, su homónimo soviético posee ventajas y seguridades insospechadas en una economía de libre mercado. El alto nivel de los subsidios a la alimentación básica, rentas de arrendamiento y transporte significa que una gran proporción de la paga diaria es ingreso de que puede disponerse.

El habitante promedio de Moscú gasta menos de diez rublos al mes en renta, lo que incluye calefacción, en un salario promedio de 185 rublos al mes (a un cambio oficial de 1.6 rublos por dólar o negro de 4 rublos por dólar).

Los subsidios a la carne cuestan al Estado soviético unos 20 mil millones de rublos en un año: esto hace que el kilo de carne cueste 2 rublos. Así también, por un rublo se compran cinco kilos de pan, diez kilos de papas, seis kilos de repollo o tres litros de leche. El Estado gasta 55 mil millones de ru-

bllos al año en subsidiar la alimentación. También subsidia en los mismos términos la vivienda, el transporte público y las vacaciones. Los llamados telefónicos locales son gratis y los elementos esenciales de la vida son baratos. Los "lujos", sin embargo, son caros.

Una idea aproximada

La baratura de los productos básicos hace que estos escaseen. Por otra parte, existe una gran capacidad de ahorro que no se puede gastar porque no hay suficientes bienes que son apetecidos, como automóviles y electrodomésticos. Para obtener estos bienes a precio oficial se requieren largos períodos de espera. La consecuencia inevitable de todo esto ha sido el florecimiento del mercado negro. Frente a ello el nuevo régimen ha legalizado algunas formas de mercado libre en los que los granjeros colectivos están vendiendo el producto de lotes que les son dados en arrendamiento privado pero a precios muy elevados. Esto puede verse hoy en el *Tsentralni Rink*, el mercado central de Moscú, donde puede encontrarse amplia provisión de tomates, verduras y frutas incluso en invierno. La idea está sien-

do expandida y está alcanzando a todos los distritos de la capital.

Para tener una idea aproximada de la significación de las cifras comentadas se hace necesario saber cuál es el ingreso promedio de un soviético. La revista *Glasnost International*, publicada en Londres, señala que, desde 1985, el número de ciudadanos soviéticos con un ingreso promedio per cápita de 200 rublos al mes ha aumentado en una y media veces. En otras palabras, otros millones de personas reciben sobre la cantidad señalada al mes y aproximadamente otros millones de personas reciben sobre 75 rublos. Esta cifra no revela sin embargo el estado real de la situación, porque no incluye los numerosos subsidios y beneficios adicionales que exceden el salario puro y simple.

La idea se extiende

Otro aspecto singular de la vida soviética que ha adquirido mucho auge en las presentes circunstancias es el conjunto de actividades económicas informales que escapan al orden normal proveyendo a la población de suministros y servicios que habitualmente no podría proporcionarse a través de los circuitos regulares. Esto ha dado lugar

a experimentos económicos cotidianos que operan al borde del sistema aprovechando, gracias al ingenio de los que los emprenden, los resortes múltiples que pueden accionarse si es que existen los incentivos para hacerlo. Nuevos restaurantes con buenos menús y a precios más elevados, pero razonables, han comenzado a abrir algunos escapes a la vida monótona y sin gracia de la época estaliniana y brezneviana. Generalmente se organizan como cooperativas y la lucha principal es por obtener los necesarios y oportunos aprovisionamientos de los proveedores del Estado. Otra forma de mantener el buen servicio es recurriendo a los nuevos mercados libres de productos (carne, pescados, verdura) o de sus propias granjas, que hacen producir para asegurar sus abastecimientos.

El resultado de la aparición de estos nuevos sitios públicos ha sido un cambio cualitativo importante en la vida de sectores de la población urbana de profesionales, académicos o intelectuales, porque su presencia es aún ocasional y no generalizada. Algo del tipo de lo que se aprecia en la Europa occidental, especialmente mediterránea, el lugar para comer y beber barato y bueno es todavía impensable a escala masiva en la URSS.

Pero la idea se extiende hacia las múltiples esferas de la vida diaria en que el hombre moderno requiere de mejorías. La demanda por servicios prácticos y eficientes como peluquerías, reparaciones de automóviles (todavía una pesadilla para el hombre soviético común), gasfitería y construcción ha provocado, al relajarse los controles con la *perestroika* un verdadero auge explosivo de las actividades informales en este campo. Es cierto,

por lo demás, que hay aquí un problema de atraso en los tiempos en que el hombre común tiene acceso a formas de bienestar como comidas afuera, razonables niveles de servicio, comida agradable y alrededores atractivos. Para que hablar de vacaciones y viajes al exterior. No mencionemos a los países en desarrollo en donde tres cuartas partes de la humanidad permanece en estado muy precario. Pero si pensamos en lo que era Europa occidental hasta comienzos de los años sesenta, e incluso en los EEUU, deberemos reconocer que el hombre medio tampoco gozaba allí de mejores condiciones a este respecto que su homónimo de la URSS en la víspera de los cambios.

"Enfoques vergonzantes y nihilistas"

Las transformaciones traídas por la *glasnost* son evidentes en el cine. Se acabaron los tiempos en que los realizadores debían recurrir a extrañas y oscuras parábolas para eludir la censura. Recuérdese el drama de Tarkowski y su *Andrei Rublev*, que debió ser sacado de contrabando a Occidente para que pudiera conocerse su crítico mensaje contra la intolerancia y el estalinismo. Hoy día la situación es irreconocible. Todos los días y en todas partes el cine está tratando temas tabúes del pasado y el presente, como alcoholismo, burocracia, brutalidad doméstica y por supuesto, estalinismo. El sexo también es ventilado sin los frenos y pudores de antaño. Las escenas de desnudo comienzan a ser moneda corriente, como en todas partes.

Lo mismo ocurre con el resto de las artes desde el teatro a la pintura, de los libros a las revistas. El cambio en el contenido de estas últimas fue mas

de lo que las autoridades cubanas pudieron tolerar y después de treinta años de circulación irrestricta, dos publicaciones, *Novedades de Moscú* y *Sputnik*, fueron prohibidas. *Granma* justificó editorialmente la medida por sus "enfoques vergonzantes y nihilistas tan frecuentes".

Nihilista debe parecer también a los conservadores la explosión de la música de rock que vive la URSS. Durante la era de Breznev la música rock estaba rigurosamente controlada por el Estado a través de la Agencia Estatal de Conciertos. Por supuesto que los grupos se desarrollaron en forma clandestina. A partir de 1986 los controles se relajaron y las bandas pudieron interpretar libremente en grandes salas con miles de jóvenes chillando como espectadores. Hoy, el grupo más popular es sin duda *Brigada S* con su principal cantante, especie de héroe popular, Igor Sukachev.

Un proceso semejante

La vida cotidiana de la URSS cambia fundamentalmente día a día en medio de los embates de un mar social embravecido por la *perestroika*. Los años que siguieron a la revolución de Octubre hasta la afirmación del estalinismo fueron también tiempos de cambio, efervescencia y euforia. En esa sociedad llena de penurias y de acosos florecieron Chostakovic, Einsenstein, Maiakowsky, Stanislawsky, Prokofiev, Kandinsky y Chagall. El pueblo soviético tuvo acceso a ellos y vibró con sus obras. Hoy un proceso semejante pudiera estar en marcha, a menos que algo muy grave sucediera en el *Politburó*. ☒

